

## “*Tu piangi? Tu piangi?!!*”

JORGE BINAGHI

Es casi seguro que en esta frase -“*Tu piangi? Tu piangi?!!*”- resida el ‘mensaje’ último de este título superior de Verdi, que abre, aunque ‘demasiado tarde’ - como siempre- la vía a la reconciliación y la superación del odio. Pero si es demasiado tarde no es que sea también inútil. Qué lección la de este hombre testarudo que estaba convencido de la bondad de una obra mal considerada y que luchó por imponer (y de pasó le sirvió de banco de pruebas para aceptar a Boito como libretista de sus dos últimas obras maestras), que no lo consiguió del todo hasta un renacimiento tardío a casi treinta años de su muerte y en tierras ‘no latinas’.

La primera grabación comercial es de 1958 y en los años sesenta era aún una rareza su reposición. Pero desde que la conocí, primero en esa y otras grabaciones no comerciales, y sobre todo en vivo en 1961 gracias a los inmensos talentos conjugados de Taddei, Labò, Previtali y Poetgen (cuando el Colón de Buenos Aires respondía aún a su otrora merecida fama y proponía temporadas de entre trece y quince títulos), siento gratitud y agradecimiento, dos sentimientos que Verdi y Mozart suelen despertar en mí (claro que no sólo ellos). No me gusta nada lo de ‘obra u obras favoritas’, pero que ésta, como su autor, está bien alto en mi lista y no sólo por su valor musical, seguro y nunca desmentido pese a los altibajos casi inevitables en cada una de sus reposiciones.

Y es que es endiabladamente difícil para todos. Y es ‘extraña’: además del conflicto público-privado hay ‘sólo’ tres grandes arias (sólo una, ‘Il lacerato spirto’, lo bastante famosa como para ser incluida en conciertos y recitales), dos ‘relatos’ o monólogos breves para la copia en negativo del protagonista, también barítono (claro embrión del futuro Jago), y una dificultad en la partitura constante por los cambios de ritmo y dinámica que presenta. Y que haya un protagonista sin aria y que al mismo tiempo sea, con Rigoletto, Jago, Falstaff y Macbeth (al menos), un regalo del compositor a la cuerda baritonal, y que no se resuelve sólo en el buen canto y adecuada técnica ... bueno, como se decía en una



Abbado, Simon Boccanegra © 2024 by Brescia e Amisano

**Milán, miércoles, 14 de febrero de 2024.** Teatro alla Scala. Simon Boccanegra (Milán, 24 de marzo de 1881), libreto de Francesco M. Piave y Arrigo Boito, y música de G. Verdi. Puesta en escena: Daniele Abbado. Escenografía: D. Abbado y Angelo Linzalata. Vestuario: Nanà Cecchi. Luces: Alessandro Carletti. Intérpretes: Luca Salsi (Simone), Ain Anger (Jacopo Fiesco), Eleonora Buratto (Maria/Amelia), Charles Castronovo (Gabriele Adorno), Roberto De Candia (Paolo Albiani), Andrea Pellegrini (Pietro), y otros. Coro (preparado por Alberto Malazzi) y Orquesta del Teatro. Dirección: Lorenzo Viotti.

época, ‘lo más plus’.



‘Simon Boccanegra’ de Verdi. Dirección musical: Lorenzo Viotti. Puesta en escena: Daniele Abbado. Milán, Teatro alla Scala, febrero de 2024. © 2024 by Brescia e Amisano / Teatro alla Scala.

Pero seguramente si a alguien le interesan estas líneas es para saber (y concordar o no) qué me ha parecido esta ejecución concreta. Despareja, seguramente. Y en algún aspecto decepcionante. Por empezar, Anger es un buen cantante, pero para otro repertorio, y sobre todo no para Verdi. Canta bien, pero ni por timbre ni por estilo ni por expresividad puede con Fiesco. Parece más claro que el barítono y los dúos con el ‘impío corsario coronado’ quedan irremediabilmente tocados.

La dirección de Viotti no sale del todo indemne. Desde el engañoso fácil prelude del prólogo hay pesadez y lentitud y ni siquiera en el coro y marcha final del mismo logra mucho más que hacer ruido.

Del primer acto se salvan la introducción orquestal y el aria de Amelia, pero el dúo entre bajo y tenor resulta desesperante y decepcionante, mientras que la segunda parte del sensacional dúo padre-hija pierde emoción por la rapidez. Mejora a partir de la genial escena del Consejo (en especial en los momentos de más efecto) y así sigue en los actos restantes. La orquesta lo secunda muy bien técnicamente y la labor del coro, como siempre preparado por el excelente Malazzi, es un punto relevante.

Entre los solistas destaca, por el personaje, Salsi, aunque en esta función las medias voces no respondían bien y fue una lástima para el inicio de su gran cantable en el concertante ‘piango su voi’ y en las apelaciones finales a su hija ‘Maria! Maria!’. Por lo demás el canto es bueno y sólido y la atención al fraseo buena.

Buratto empezó con alguna aspereza en zona alta, un grave excesivo y un volumen menos notable que en otras ocasiones, pero mejoró a partir del concertante (con un trino bueno) y así siguió en la segunda parte.

Castronovo tiene un timbre atractivo, canta con énfasis (a veces excesivo), y su agudo es bueno, aunque abusa un tanto de él (consigue la ovación más prolongada de la velada tras su gran aria del tercer acto). Muy bien el gran trío con soprano y barítono del segundo acto, los tres muy adecuados.

De Candia logra un triunfo personal con un bien perfilado Paolo, que sale del cliché del simple malvado a partir de su (auto)maldición al final del cuadro del Consejo.

De los comprimarios hay que destacar el excelente Pietro de Pellegrini que merecería mejores oportunidades que ésta.

La nueva puesta en escena firmada por Daniele Abbado no es ni mala ni buena, y casi pasa inobservada. Tiene en principio acierto en el prólogo, pero cuando a Strehler le bastaba con



‘Simon Boccanegra’ de Verdi. Dirección musical: Lorenzo Viotti. Puesta en escena: Daniele Abbado. Milán, Teatro alla Scala, febrero de 2024. © 2024 by Brescia e Amisano / Teatro alla Scala.



'Simon Boccanegra' de Verdi. Dirección musical: Lorenzo Viotti. Puesta en escena: Daniele Abbado. Milán, Teatro alla Scala, febrero de 2024. © 2024 by Brescia e Amisano / Teatro alla Scala.

una vela blanca para evocar el mar y la vida anterior del 'doge', toda una estructura de un barco al final del mismo prólogo y en otros momentos parece exagerada e inútil. En una obra tan 'oscura' y 'nocturna' abusar del gris es peligroso, y si las luces son buenas, el error en las mismas durante el aria de Amelia (típica de los primeros usos del tecnicolor), así como el árbol de Navidad de plástico propios de los negocios de todo a 10 o 20 euros que evoca (o pretende hacerlo) el jardín del palacio de los Grimaldi, casi causan gracia. No hay mucha dirección de actores visible.

Mucho público presente y mucho aplauso al final para todos, salvo alguna débil protesta y retaceo de aplauso para Anger.

© 2024 Jorge Binaghi / Mundoclasico.com. Todos los derechos reservados